

Y acariciando á las flores  
 Las prodigais vuestro beso;  
 Airecillos de la tarde  
 Que perfumais vuestro aliento  
 Entre las verdes hojuelas  
 De sándalos y romeros;  
 Agua serena y tranquila  
 Que corres por arroyuelos  
 Con ese blando murmullo,  
 Tu frágil cristal rompiendo;  
 Tórtolas que tantas veces  
 Prestado habeis dulce acento  
 Al monte con tiernos ayes  
 Y al valle con gratos ecos,  
 ¿Quereis refrescar mi frente?  
 ¿Quereis mitigar mis duelos  
 A ver si hallo por ventura  
 La paz que huyo de mi pecho?

Mariposilla lozana  
 Que de en flor en flor corriendo  
 Libas las tan dulces mieles  
 De la pasionaria y trébol;  
 Tú, que las alas de rosa  
 Extiendes al sol risueño  
 Cuando nace derramando  
 Rayos de grana y de fuego;  
 Tú, que en las flores te meces  
 Al dulce impulso del viento  
 Siendo dueña del espacio,  
 Siendo reina de lo bello;  
 Tu, que siempre tan alegre  
 Pasas los dias enteros  
 Derramando amor y dicha  
 Placer, armonia y contento,  
 ¿Porque á mi reja no llegas  
 Y te posas en sus hierros  
 Por si, al contemplarte, vuelve  
 La paz que huyó de mí pecho?

Madrecita, madrecita,  
 La de los ojos de cielo  
 Que sientes llorar á tu hijo  
 De tu regazo tan lejos;  
 Madrecita, madrecita,  
 Por quien suspirar no puedo,  
 Que embarga mis sensaciones  
 Crudo dolor que me ha preso;  
 Tú, que cuando al lado tuyo  
 Pasaban los dias enteros  
 Prestandote mis caricias  
 Con dulce afan en tu seno.  
 ¿Quieres darme tus amores?  
 ¿Quieres prestarme tu aliento?  
 ¿Quieres enjugar mi llanto?  
 ¿Quieres mandarme tus besos?.....  
 Madrecita, madrecita,

Ven pronto con tus desvelos  
 A ver si hallo por ventura  
 La paz que huyó de mi pecho  
 Hermanitas cariñosas  
 Que á vuestro lado, otro tiempo  
 Pasaban tan dulcemente  
 Las horas en nuestros juegos;  
 Vosotras que sois felices,  
 Que no conoceis los duelos,  
 Ni sentis las amarguras  
 Del pesar que estoy sufriendo;  
 Que no comprendeis mis males  
 Ni siquiera en tristes sueños,  
 Y os asombra el llanto amargo  
 Que veis, mis ojos vertiendo;  
 Porque, si sois tan dichosas;  
 Porque, si veis lo que peno;  
 Porque, si llorais si lloro  
 ¿Porque, si sentis, si siento,  
 No venis con vuestros brazos  
 A enlazarlos en mi cuello.  
 A ver si hallo por ventura  
 La paz que huyó de mi pecho?

Mujeres voluptuosas  
 Las de los rubios cabellos,  
 Las de los labios de grana.  
 Las de los ojos de fuego;  
 Que en mil placeres mentidos,  
 Que en bacanales estrépitos  
 Apurais tristes memorias  
 Olvidando vuestro sexo;  
 Que jurais amor fingido  
 Al que ha llegado primero.  
 Reclinadas en sus brazos  
 Y al aire el marchito seno;  
 Orgias donde se juntan  
 La confusion y el estruendo  
 Con la lengua maldiciente  
 Y el rudo chiste del ébrio;  
 Venid en monton ligeras  
 Para abrasar mis recuerdos  
 A ver si hallo por ventura  
 La paz que huyó de mi pecho.

Mas ¡ay! lágrimas ardientes  
 Que sin esperanza vierto;  
 ¿No podeis ser enjugadas  
 Por otra mano, que el tiempo!  
 Si el gilguerrillo que trina  
 En las ramas del almendro  
 Al salir el sol dorado  
 Por el Oriente risueño;  
 Si las murmurantes brisas,  
 Si el susurrante arroyuelo,  
 Si el valle con sus mil flores

